

JOSE GABRIEL DE PABLO MACIA (1950-1987)

El 11 de Agosto de 1987, falleció en un accidente de montaña en los Pirineos, nuestro amigo y compañero José Gabriel de Pablo Maciá. La vida sólo le concedió treinta y siete años, pero han sido suficientes para dejar una profunda huella en todos los que tuvimos la suerte de ser sus amigos y relacionarnos profesionalmente con él.

En un mundo donde la amistad es un bien escaso, la pérdida de José G. de Pablo resulta irreparable. Nos queda el recuerdo de su singular personalidad, de su profundo sentido de la amistad, de la sencillez de sus ideas y el compromiso con ellas, de su entusiasmo y fortaleza para llevar a cabo las acciones emprendidas, de su poder de convocatoria y el calor de su hogar para todos los que por allí pasaban.

Y siempre, acompañado de su inseparable Emisol y sus hijas Ana y Mar que aprendieron a caminar entre granitos y metasedimentos hercínicos.

Profesionalmente, José G. de Pablo era un geólogo profundamente enamorado de su trabajo, considerándose un hombre afortunado por tener una profesión que le permitiría llenar sus ojos de paisajes y escudriñar algunos de los secretos de la Naturaleza.

Su vida profesional se inició en 1972, al terminar los estudios en la Universidad Complutense de Madrid, desarrollándola en el mundo de las empresas de consulting.

Los primeros años de ejercicio, siempre difíciles e insatisfactorios para los idealistas, trabajó en Geodina, S. A., realizando estudios geotécnicos e hidrogeológicos para obras civiles y abastecimientos de agua.

En 1975, pasa a la plantilla de GEOPRIN, S. A., donde estará hasta 1984, ocupándose de proyectos para el Instituto Geológico y Minero de España.

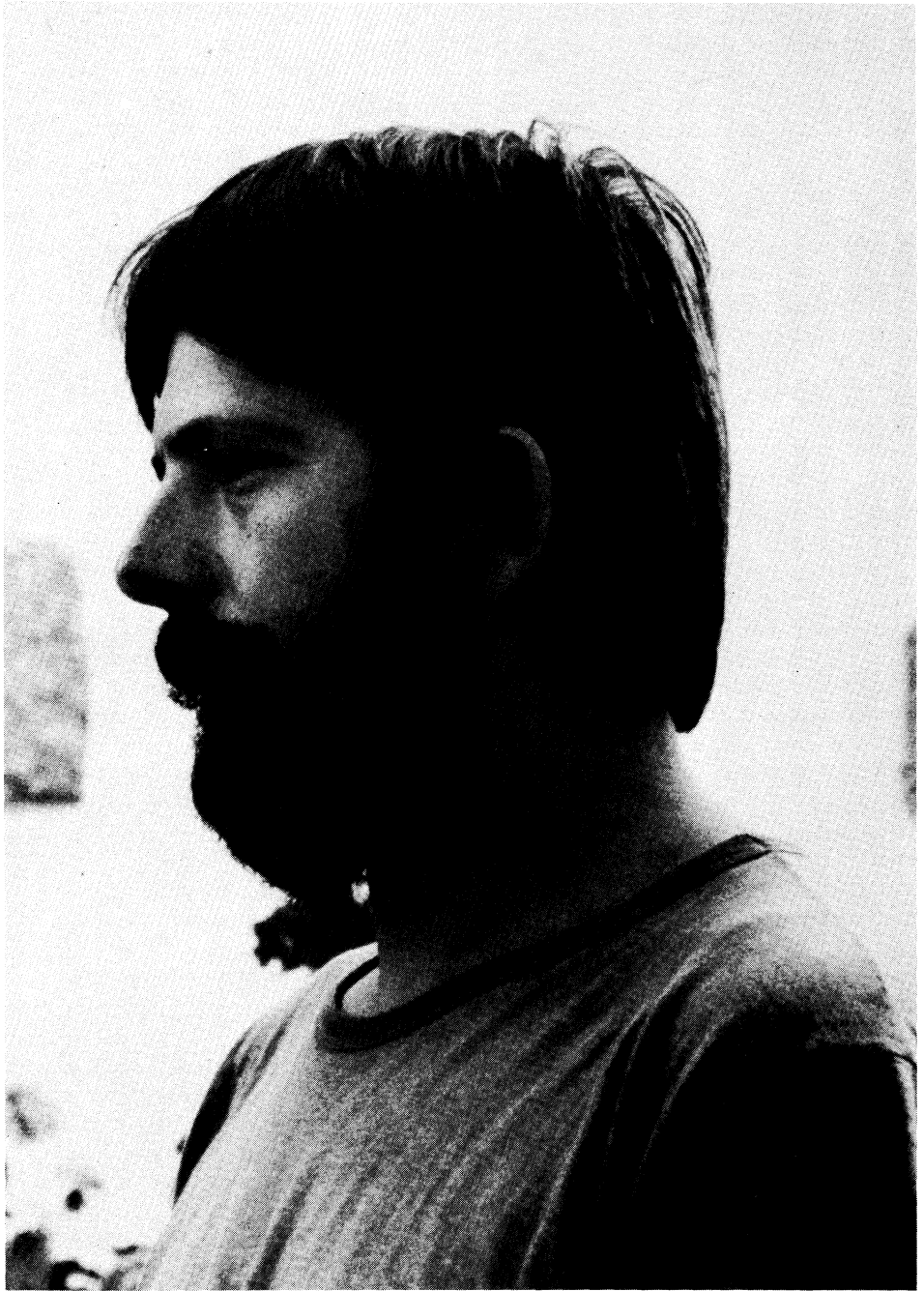
Sus aspiraciones profesionales encuentran su camino cuando, en 1976, se integra en el proyecto MAGNA, para realizar la hoja 1/50.000 n.º 48 (Meira). A ésta, le sucederán las hojas n.º 124 (Sarria), n.º 71 (Sobrado de los Monjes), n.º 93 (Outes) y n.º 94 (Santiago de Compostela) en Galicia, entre 1977 y 1980.

Con motivo de estos trabajos, estableció estrechas relaciones con un grupo de geólogos de diversas universidades nacionales y extranjeras que trabajaban en el noroeste, consiguiendo un clima de colaboración y entendimiento que se mantendrá a lo largo de los años, constituyendo un equipo de trabajo que ha producido avances muy destacables en el conocimiento de la cadena hercínica en España.

Fruto de esta colaboración abierta son las nuevas hojas 1/200.000 de Galicia, ejemplos del progreso de los conocimientos sobre el noroeste español. José G. de Pablo participó activamente y coordinó todos los trabajos de las hojas n.º 7 (Santiago de Compostela), n.º 8 (Lugo) y n.º 17/27 (Orense-Verín) (en prensa), durante el período 1980-1985.

Otro ejemplo del trabajo en equipo, con participación de geólogos de distintos centros y especialidades, fue el proyecto del IGME sobre la caracterización y correlación de las rocas graníticas de Galicia (La Coruña y Lugo), coordinado por José G. de Pablo durante los años 1982, 1983 y 1984.

Además de los mencionados trabajos del IGME, la labor de este grupo del Hercínico se refleja en numerosas publicaciones e intervenciones en congresos y reuniones científicas, que se han sucedido en estos años y que se siguen produciendo en la actualidad, ampliándose las colaboraciones con nuestros vecinos portugueses y otros profesionales europeos.



La cooperación entre todos aquellos que tengan algo que aportar sobre el conocimiento geológico de una región y el funcionamiento en equipo, superando las barreras administrativas y los protagonismos estériles, fue una de las grandes obsesiones de José G. de Pablo, llevándola a la realidad de manera concreta.

Para gozar de mayor autonomía y capacidad de decisión en este sentido dentro del mundo de la empresa, en 1984 fundó en compañía de otros geólogos la sociedad EGEO, S. A., siendo su presidente y director del departamento de Geología Infraestructural hasta su muerte. Su personalidad se reflejó en todas las actividades de esta entidad, impulsando unas relaciones humanas y profesionales entre los empleados, colaboradores, asesores, etc., que confieren a esta Sociedad unas características especiales en su funcionamiento interno y externo.

En los últimos años, 1986-1987, era uno de los miembros destacados del equipo que está realizando las hojas Magna del Sistema Central, donde intervienen geólogos de las empresas (EGEO, S. A. y GEOPRIN, S. A.), de la Universidad Complutense de Madrid y de otras universidades españolas.

Por desgracia, José G. de Pablo no ha podido ver los resultados que empieza a dar la investigación sistemática de este otro territorio de la cadena hercínica, pero sus aportaciones serán piezas de gran valor para alcanzar ese objetivo.

La vida no le dio oportunidad de completar una trayectoria profesional que apuntaba a objetivos muy ambiciosos. Pero, aunque su obra queda sin terminar, su personalidad y estilo profesional resultan un símbolo para todo un sector de geólogos que, desde distintas organizaciones y posiciones, luchan por el progreso de la investigación geológica en nuestro país y el servicio que debe prestar a la Sociedad, superando las barreras de ignorancia y mediocridad que frenan este avance.

Con estas líneas hemos querido expresar nuestra admiración y respeto a la memoria de un amigo y compañero que, desde una posición comprometida y difícil a nivel personal y laboral, luchó incansablemente por el progreso de la Geología en nuestro país y por la dignificación del trabajo de los profesionales de esta rama del conocimiento.

Adios amigo